

## Francisco Ibarra Martínez: un maestro martiano

*Francisco Ibarra Martínez: a teacher of Martí's ideas*

*MSc. Osmar Oliva-Crespo, osmaroc@uo.edu.cu, <http://orcid.org/0000-0001-9206-3233>;*  
*Dr. C. Idalberto Senú-González, idalberto@uo.edu.cu, <http://orcid.org/0000-0003-2950-7369>;*  
*MSc. Odalis Girón-Henrry, ohenrry@uo.edu.cu, <https://orcid.org/0000-0001-5363-4021>*

*Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba*

### Resumen

En el presente artículo se destaca la identidad entre las concepciones para la enseñanza de la historia en Martí y su aplicación en la obra de Ibarra. Se expone las coincidencias entre la dimensión ético-educativa del Apóstol y la obra del maestro santiaguero Francisco Ibarra Martínez, así como los fundamentos formativos que sustentaron su ideario pedagógico de carácter social; la preocupación porque la educación condujera a la transformación de la sociedad, superando la llamada crisis del modelo republicano; hombres y mujeres cívicos, dignos, honestos y patriotas. Asimilar, aplicar e innovar fueron las constantes en su praxis educativa de sustentos martianos, que lo dignifica como uno de los padres fundacionales de la pedagogía contemporánea cubana.

**Palabras clave:** Francisco Ibarra Martínez, identidad, historia, maestro martiano.

### Abstract

This article shows the relation between José Martí's ideas, in an ethic- educational dimension, and the work of the teacher from Santiago de Cuba, Francisco Ibarra Martínez. The identity between José Martí's conception of the teaching of History and its application in Ibarra's work is highlighted, as well as the formative basis that support his pedagogical ideas of social character; his concern about the role of Education to transform the society, overcoming the so called crisis of the republican model; civic, honest and patriotic men and women. To assimilate, to apply and to innovate were constant ideas in his educational praxis supported by Martí's ideas, which dignify him as one of the founders of the Cuban contemporary pedagogy.

**Key words:** Francisco Ibarra Martínez, identity, History, teacher.

## Introducción

Continuidad y ruptura, estas constantes dialécticas marcaron el decursar de Cuba en la primera mitad del siglo XX. Una nación reclamaba entonces, no solo el reconocimiento de sus valores —creados en cuatrocientos años de dramática historia—, se hacía imprescindible, junto a la vocación de instruir, la imposición del deber patriótico de conmover voluntades y aunar esfuerzos para la culminación del sueño martiano: “una república con todos, para el bien de todos”.

Era necesario entonces retomar el pensamiento y la acción de nuestros padres fundadores y a la vez, los pensadores y maestros de la colonia que se convertía en nación, en medio de una batalla heroica del “*libro contra el cirial*”, de la libertad contra el despotismo. Cuba dejaba entonces de ser una entelequia vacía y sin significado propio, se forjaba una nación, y en este empeño se necesitaban hombres, ideas y maestros. Se comparte la idea de Buenavilla (2002) sobre:

(...) El estudio de la historia de la educación y de la cultura de América Latina, revela la existencia de un número considerable de educadores, que generaron un pensamiento educacional y pedagógico, que han marcado cambios genuinos en los procesos educativos de la región, y marcan hitos peculiares en el actual siglo XXI (Buenavilla, 2002, p. 1).

La relación pasado-presente-futuro es una condición para poder entender la importancia de estudiar la historia de la educación y dar a conocer las tendencias del desarrollo de la educación, resaltando la contribución de las personalidades y las instituciones educativas a través del tiempo en un país o una localidad.

De lo anteriormente expresado se infiere que abordar este objeto, constituye una necesidad impostergable, que contribuye a saldar la deuda de la Ciencias de la Educación en lo relacionado con las investigaciones históricas. En los últimos años ha habido un incremento de investigaciones que abordan problemas de corte histórico-pedagógico, se destacan los estudios realizados por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (ICCP), y de diversas Universidades del país.

Aspectos reconocidos con investigadores que han connotado la importancia del abordaje del proceso histórico-pedagógico. Para centrar la atención en la temática investigada se revisaron las obras de varios autores, entre los que se asume: Chávez (1990); Buenavilla (2002); Sánchez-Toledo (1997), entre otros. Los cuales tienen el mérito de impulsar las

investigaciones de corte histórico-pedagógico y sientan las bases teóricas generales para su desarrollo. No obstante, advierten limitaciones teóricas al respecto.

Otros autores que complementan y actualizan estas investigaciones son: Asín (1999); Miranda (2005); Senú (2016,2017); Rodríguez (2018), entre otros. Sus aportes tienen una gran significación para el estudio historiográfico de educadores, a partir de la cronología y la periodización de la vida y obra educativa. Sin embargo, se aportan procedimientos metodológicos de carácter descriptivos; pero, de manera general, no se aprecia en ellos un fundamento argumentado lo suficiente que posibilite profundizar, en el análisis, la comprensión e interpretación de sus aportes en su quehacer directivo y profesional.

Lo anterior, es evidente cuando se trata de investigaciones sobre la educación en el período de la primera ocupación militar norteamericana (1899-1902) y la República Burguesa (1902-1958). En tal sentido, Torres-Cuevas ha expresado: “Aún estamos en deuda con el magisterio cubano de aquellos tiempos, con aquellos profesores de origen humilde que predicaban con su ejemplo una dignidad moral y un patriotismo llevados a la práctica” (Torres-Cuevas, 2002, p. 23).

Este criterio permite reflexionar sobre la necesidad de abordar el estudio de figuras como parte de las investigaciones relacionadas con la historia de la educación en Cuba, con énfasis en el siglo XX, etapa menos estudiada.

Una de las figuras de la Pedagogía cubana en esta centuria, con una significativa contribución a la formación intelectual y patriótica de los cubanos desde diversos contextos educativos y mediante el ejemplo cívico-personal, fue el historiador y pedagogo santiaguero Francisco Ibarra Martínez (1905-1977). Desde hace varios años los autores profundizan en esta figura para develar como Francisco Ibarra Martínez desarrolló una ardua labor educativa por más de cuarenta años en diferentes contextos: Profesor para analfabetos en el Cuartel Moncada, Presidente de la Asociación de Maestros Normalistas de Oriente, maestro primario, inspector de escuelas, profesor y director de escuelas privadas, maestro para adultos.

La dedicación al magisterio le permitió ser un profundo conocedor de las problemáticas educacionales existentes en la República Burguesa, las cuales analizó y criticó, con énfasis en la enseñanza de la Historia de Cuba. Al triunfar la Revolución desempeñó importantes tareas en la esfera educacional, algunas de ellas vinculadas de manera más específica a la enseñanza de la historia de cuba y la reorganización del sistema educacional del país y la Campaña de Alfabetización.

Tuvo una amplia producción teórica de interés para la historia de la educación y la Pedagogía en Cuba, en particular para la didáctica de la historia. Sobresale el texto: "*Cronología de la Guerra de los 10 años*", publicado en 1976 por la Editorial Oriente, entre otras obras, junto a una sistemática labor como profesor. Este desempeño evidenció potencialidades educativas que le permitieron ejercer una influencia positiva en estudiantes, trabajadores e intelectuales. La misma fue genuina continuadora del pensamiento y las ideas pedagógicas del siglo XIX, lo cual se sustentó en la importancia de la educación para la formación del ser humano y el conocimiento de su pasado histórico. Además, mediante ella defendió la importancia de una educación científica acorde a los avances de la ciencia histórica, la pedagogía y la enseñanza de la historia en su época.

Se define entonces como **objetivo de la investigación:** reflexionar en torno al pensamiento y la praxis educativa de Francisco Ibarra Martínez, que lo resignifica como un maestro relevante del siglo XX cubano de profunda vocación martiana.

## **Materiales y métodos**

La investigación se sustenta en la dialéctica materialista como enfoque para orientar el desarrollo de métodos científicos generales. Como métodos, en función del desarrollo de la investigación, fueron utilizados los métodos teóricos, histórico-lógico, análisis y síntesis, inductivo-deductivo y la sistematización, para estudiar la contribución de la obra de Francisco Ibarra Martínez a la educación cubana, mediante el análisis de sus aspectos fundamentales y sintetizar las ideas esenciales de la misma.

Por otro lado, los métodos empíricos, posibilitó a los autores asumir el empleo de diferentes técnicas de investigación de las ciencias históricas, según las características de la investigación histórico-pedagógica realizada, el análisis documental, el fichado bibliográfico, la crítica de las fuentes, la historia de vida, los testimonios y las entrevistas a estudiantes y profesores, con la finalidad de revelar la historia de vida de Francisco Ibarra Martínez, significando sus aportes educativos, profundizar en los acontecimientos o hechos relevantes relacionados con su quehacer histórico y educacional. Finalmente, los métodos estadístico-matemáticos y en particular la estadística descriptiva posibilitó conocer cuán organizados, ordenados, estaban los datos obtenidos luego de la aplicación de los diferentes instrumentos, permitiendo su consecuente procesamiento, tabulación y

análisis. Por su parte, el análisis porcentual permitió cuantificar los diferentes datos acopiados, para arribar a una interpretación más adecuada y objetiva de la investigación.

## **Resultados**

### *Un hombre, una época*

Ibarra había nacido en Caney del Sitio, pequeño poblado perteneciente al actual municipio santiaguero de Palma Soriano en 1905. En sus padres educadores, se había inspirado para convertir al magisterio en el sentido de su vida, demostrándolo tempranamente en la Escuela Anexa a la Normal de Oriente, y más tarde, con el ingreso a la institución normalista de Santiago de Cuba en 1917.

Por sus cualidades de líder y dedicación al estudio, es nombrado presidente de la Asociación de Alumnos, así como alumno ayudante, sustituyendo en varias ocasiones a la doctora Esperanza de Quezada de Villalón al frente de la Cátedra de Historia de Cuba. De aquí partiría su inclinación por la historia patria, recogida más tarde en una abundante producción sobre el tema.

Para 1923, termina su formación pedagógica en la Universidad de La Habana. Santiago lo verá regresar y asumir con total dedicación la enseñanza de analfabetos en el Cuartel Moncada, y la dirección del Colegio Sagarra en 1925, labor que desarrollara hasta su retiro en los definitivos años cincuenta. No hay que olvidar que en esta etapa crece en Ibarra su amor por los preceptos cívicos y humanistas de la Iglesia Bautista y los principios de hermandad y amistad asumidos de la confraternidad masónica cuyo papel en las luchas por la independencia ha sido reconocido en numerosos estudios. Igualmente se inicia en la Respetable Logia Masónica de Oriente, en la cual permanecerá por siete años, para en 1935 ser nombrado Venerable Maestro ante la Alta Cámara, organización rectora de la masonería en Cuba.

Por esas cosas inexplicables de la casualidad y que alguna filosofía ha unido a la necesidad, es aquí donde conoce a la familia de Francisco País Pesquera —el pastor País lo bautizaría— y Dolores García, padres de Frank y Josué País. Esa amistad se anudaría con el tiempo, poniéndose a prueba en los momentos difíciles de la lucha clandestina contra el tirano, en la que el joven Frank sería voz y acción.

En los tiempos de crisis y renovación revolucionarios de la década del treinta —que siguieron a esa etapa de la historia de Cuba, a la cual el estudioso Jorge Ibarra denominaría Quietista y Platista—, la conciencia ciudadana y los principios de solidaridad e integridad

aprendidos por el joven maestro, le permitirían no dudar en integrar la Liga Antiimperialista, así como oponerse tenazmente a la Segunda Guerra Mundial. Integraba el Frente Antifascista de Oriente y el Comité Pro Paz de Santiago de Cuba, porque en sus propias palabras esta conflagración mundial no significaba otra cosa que: “el sufrimiento y la agonía de los seres humanos”.

Francisco Ibarra asistió de forma sistemática a los Congresos Nacionales de Historia, donde presentó valiosos trabajos vinculados a su labor como historiador y pedagogo y, además, desempeñó diferentes funciones. En el IV de ellos defendió la ponencia: “Biografía del educador don Luis María Buch”, que constituyó un homenaje necesario al destacado maestro y director de escuela. También presentó otros artículos donde profundizó en aspectos no develados o poco esclarecidos, con lo cual contribuyó al desarrollo de la ciencia histórica en el país. Estos aportes historiográficos quedaron incorporados en las diferentes ediciones del texto: “*Cronología de la Guerra de los Diez Años*” (1941). En este año por sus contribuciones a la enseñanza de la historia y al desarrollo de las ciencias históricas la Asociación de Emigrados Revolucionarios Cubanos lo nombra miembro de honor.

Se acentúan en esta etapa las relaciones profesionales y personales que estableció con grandes figuras de la intelectualidad cubana. Colaboró con los esfuerzos de Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsenring y Fernando Ortiz, en aras de elevar la calidad de los estudios historiográficos desde una posición nacionalista y antimperialista, así como en lo relativo a la defensa de la escuela cubana y en particular, de la enseñanza de la historia de Cuba.

En el año 1940 por su vocación cívica y su apego a las normas sociales, así como su defensa de los valores humanistas y martianos indispensables para el ejercicio del magisterio, toma parte en la fundación de la institución cívica: Acción Ciudadana de Santiago de Cuba. Más tarde formaría parte de su consejo de dirección, hasta convertirse en uno de sus principales promotores en el recate de los sitios históricos y patrimoniales así como publicó innumerables artículos desde las páginas del órgano oficial de dicha institución, la revista *Acción Ciudadana*.

De igual forma extendió su variada labor de creación periodística a la revista *Rotaria*, órgano oficial de divulgación del Club Rotario de Santiago de Cuba — el primero fue fundado en 1905 por Paul P. Harris en la ciudad norteamericana de Chicago—abarcando no solo el ensayo social, sino también a temas tan diversos como la fotografía, reseñando

las actividades del Club fotográfico que auspiciaba la *Rotaria*. En uno de estos artículos valora de manera acertada, desde el punto de vista artístico, las muestras presentadas al II Concurso de Fotografías de Santiago expuestas en salones de la Alcaldía Municipal.

Previo al golpe antidemocrático de marzo de 1952 —y con la influencia progresista y nacional reformadora obtenida en las filas del Partido Ortodoxo Cubano en Santiago de Cuba, en el cual Ibarra se desempeñaba como Secretario General de la Sociedad de Maestros Ortodoxos—, dedicaría sus esfuerzos a la construcción de un monumento en memoria de nuestro Héroe Nacional José Martí, así como a la divulgación de su obra.

Después de pasar al retiro en 1951—luego de treinta años de labor educativa—, vendría para él una etapa de fecunda creación de su obra escrita y una cada vez mayor participación ciudadana en los destinos de la nación. Es así que lo encontramos junto a personalidades como monseñor Pérez Serantes y el reverendo Agustín González, al hacer uso de la palabra en el primer acto público ofrecido por Fidel en el Ayuntamiento de Santiago de Cuba, en representación de los maestros y las clases vivas de la ciudad, como merecido reconocimiento a su posición transparente de cubano que supo estar más allá de una clase social o ideología establecida.

En la Revolución en el poder será un activo divulgador de las reformas educativas que se ponían en práctica o asesorando la campaña de alfabetización. Sus artículos aparecieron en las ediciones de los periódicos *Sierra Maestra* y *Granma*, el mismo que informaría - por esas cosas del azar concurrente, como diría Lezama- a los santiagueros de su muerte en la edición del jueves 27 de enero de 1977.

## **Discusión**

### *Para el cubano que más honró a su patria*

Quizás la colonia se parecía demasiado a la república o como algunos la llamaron, la neocolonia, lo cierto es que en cada época hay hombres que deciden hacer de sus obras estrella y no yugo, este puede ser el enlace espacio temporal entre Martí y Francisco Ibarra, cada uno en su momento histórico asumió con total entrega y amor a Cuba su responsabilidad con la nación, con sus destinos, con sus valores éticos, con ser cubano.

En ocasión del centenario de la caída en combate del apóstol, el periódico *Granma*, publica el ensayo de Ibarra: “Los cinco entierros de José Martí”, y se afirma del autor: “Cuatro vertientes marcaron su personalidad, Cuba y Martí; Santiago de Cuba; la masonería y su fe bautista”; desde esta perspectiva existen puntos de contacto muy

visibles entre estas llamadas vertientes del educador Francisco Ibarra y las dimensiones más conocidas del pensamiento y la obra educativa martiana.

Para un martiano convencido como él, no era simple propósito publicista escribir sobre nuestro Apóstol, constituía ante todo, una deuda con Cuba y en particular un método para formar a los niños y jóvenes. A Martí dedicaría los ensayos: “19 de mayo” y, por supuesto, “La tumba digna del apóstol José Martí” y el referido a sus entierros. Su labor infatigable de divulgación de la obra y el pensamiento martiano se enmarcan entonces en el contexto de una república signada por el desapego a los valores éticos que había defendido el apóstol durante su vida y que lo acompañaron a su muerte injusta en Dos Ríos.

Su ensayo mayor: “Los cinco entierros de Martí” constituye un aporte esencial, él fue uno de los primeros historiadores en narrar los cinco entierros del Apóstol y hacerlo de una forma particular. Al hacer este trabajo, Ibarra realizó un aporte significativo a la historiografía cubana y a la enseñanza de la historia de Cuba, ya que se narraban por vez primera, importantes acontecimientos ocurridos tras la muerte del héroe nacional cubano y su principal objetivo, demostrar la necesidad de estudiar el conjunto de los hechos posteriores a la desaparición del Apóstol, conservando así la memoria histórica para las futuras generaciones de cubanos.

En el texto de Omar López y Aida Morales Tejeda con el título: “Piedras Imperecederas: La Ruta Funeraria de José Martí”, se reconoce el alto valor documental y descriptivo hecológico ofrecido por el texto inédito de Francisco Ibarra: “Los Cinco Entierros de Martí”, así como la vocación martiana del autor. El tratamiento cuidadoso que realiza Ibarra al emitir juicios, en torno a personalidades españolas y cubanas del momento, la preocupación por demostrar la necesidad de erigir un monumento digno a Martí, el cual sería desde su visión cívica ejemplo de homenaje y lo más importante de compromiso “por el hombre que más hizo por Cuba”, haciendo realidad la sentencia martiana de que: “honrar, honra”.

El ensayo comienza con una introducción titulada El Día Fatal, cuyo basamento fundamental lo constituyen algunos fragmentos del *Diario de Máximo Gómez*, referidos al triste acontecimiento en Dos Ríos. “Que guerra esta, pensaba yo por la noche; que al lado de un instante de ligero placer, aparece otro de amarguísimo dolor. Ya nos falta el mejor de los compañeros y el alma podemos decir del levantamiento” (Gómez, 1895, p. 65).



Luego Ibarra cita fragmentos de la carta que le hace Martí a su amigo Manuel Mercado en la que se dice “ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber, puesto que tengo ánimos con que realizarlo de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América” (Martí, 1873, p. 1). Más adelante el autor procede a relatar la muerte de Martí y comienza a enumerar los entierros del Apóstol.

Francisco Ibarra hace la conclusión de manera breve y emocionante: “Con los ánimos transidos por una honda emoción patriótica, fue dispersándose la gran masa popular en la que pese a todo, no ha muerto ni ha de morir el recuerdo del Apóstol” (Ibarra, 1948, p. 2).

En 1948 Francisco Ibarra integra el Comité Pro una tumba digna del Apóstol José Martí y forma parte del grupo de intelectuales santiagueros que en enero de 1948 fundan la denominada, orden de la rosa blanca entre ellos se encontraban Rafael Argilagos, Jorge Boch, Leonardo Griñan Peralta, Felipe Martínez Arango el objetivo de la orden era divulgar la obra martiana, en el marco de conmemorarse los cien años del natalicio del apóstol.

Al año siguiente, 1949, la revista Rotaria de Santiago de Cuba, publica su artículo: “La tumba Digna del Apóstol José Martí”, donde el autor relata todas las vicisitudes y odiseas afrontadas por el comité desde su creación para alcanzar el digno propósito de erigir una tumba digna al cubano más universal. Con gran modestia Ibarra comenta como en su cargo de tesorero, recorrió toda Cuba pidiendo la colaboración para este propósito. La investigación ha precisado lo que otros textos, han pasado por alto. Francisco Ibarra —y no otro— fue el primer depositario de los dineros arduamente conseguidos por el Comité Pro una tumba digna del Apóstol José Martí. No podrá escamoteársele un honor que él sabe relatar con la autoridad de un protagonista.

(...) Las manos se extendieron e hicimos la primera colecta. Tuve el honor de ser el primer tesorero de este empeño cimero. De aquel grupo de entusiastas rotarios que se iban a entregar a la enorme tarea de llamar al corazón de los cubanos para librarnos del bochorno de aquella tumba que tanto nos deshonraba (...) Inmediatamente fuimos a visitar a nuestro máximo periodista Eduardo Abril Amores de quien recibimos el aliento

vigorous con un artículo que nos sirvió de inicio feliz a nuestra campaña (Ibarra, 1948, p. 3).

Los rotarios que formaban parte del comité son: Felipe Salcines, Miguel Miquel (SIC), Ángel María Santos Buch, José Medina Puig y Francisco Ibarra Martínez.

Por ello el 29 de junio de 1951, organiza las guardias de honor- junto a su hermano Juan Francisco, a los restos de Martí que se encontraban expuestos en la sede del gobierno provincial de Oriente, para participar luego en el entierro en el nuevo mausoleo erigido con el esfuerzo de muchos buenos cubanos y entre los que se destaca Ibarra. Ya había participado en la exhumación de los restos de Martí, el día 29 de junio, como miembro del Comité Pro una Tumba Digna, que había tenido a cargo la erección del nuevo monumento; junto al presidente del mismo, el doctor Ernesto Buch López y Felipe Salcines Morlote.

En esta etapa convulsa de la historia nacional que barca los años entre 1951 a 1959, continuando con su posición de martiano convencido, dicta varios seminarios en conmemoración de los 100 años del natalicio del maestro, en instituciones educativas y cívicas de Santiago, selecciona los textos y escribe el prólogo de la compilación: “José Martí: educación”, así como pronuncia un hermoso discurso titulado: “Nuestro Martí”, en la sede del Club Rotario de la ciudad heroica.

La concepción de Ibarra en torno a la educación y la enseñanza de la historia de Cuba tiene sustento martiano, las cuales se expresan como regularidades didácticas: La verdad como categoría esencial en la enseñanza de la historia: No falsear la historia; La visión de la historia y sus hechos como manifestación de una época y sus necesidades; La historia y sus personalidades.

Para Ibarra la educación es: “la expresión acabada de los valores cívicos de hombres y mujeres que deben contribuir con su esfuerzo a dar forma a la patria mirar en sus necesidades y encontrar la manera más útil de dar solución a ellas”; analogía y simbolismo encontramos en Martí al expresar: “La educación tiene un deber ineludible para con el hombre, -no cumplirlo es crimen: conformarle a su tiempo- sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana. Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época; para lo cual no le sirve el latín y el griego”.

La doctora Olga Portuondo Zúñiga historiadora de Santiago de Cuba, discípula de Ibarra al referirse a los métodos empleados por su maestro en la enseñanza de la historia

expresaba: “nos hacía viajar en el tiempo, los héroes y mártires de Cuba parecían vivos, andantes casi entre nosotros, cuando era necesario resaltar una cualidad personal de alguno de ellos, el lenguaje era mesurado , bien pensado, sin estridencias innecesarias, siempre nos llevaba a algún sitio histórico cercano a la ciudad, allí participábamos de esos momentos trascendentales de la historia de Cuba y de Santiago...”(Portuondo, O., entrevista inédita, 2018), se delimitan así principios básicos en la concepción y la praxis educativa en Ibarra en particular su enseñanza de la historia.

En comparación dialéctica necesaria, para Martí la enseñanza de la historia debía regirse por tres categoría esenciales expresadas desde la singularidad del lenguaje martiano: “La historia no es cera que se amolda a nuestras manos caprichosas. Ni cabe, en obra severa, fantasear sobre motivo histórico”; ¿Por qué se ha de falsear la historia? ¿Por qué se ha de tomar pretexto de una mentira para derramar la sangre y segar los recursos de país?

En cuanto a la dimensión socio educativa del hombre como sujeto activo que participa en el proceso de transformación de la sociedad como portador de la actividad humana, entendida esta como categoría esencial de concepción materialista de la historia; la confluencia en pensamiento y obra de Martí e Ibarra separados por la propiedad espacio – temporal de la historia, sin embargo coinciden en determinar los fundamentos del papel de las personalidades- hombre- en la historia ; cuando el primero afirma: “...todo hombre está obligado a honrar con su vida privada, tanto como en la pública, a la patria”; no es hombre digno de serlo, el que no merece al morir elogios del pueblo en que nació”; para el apóstol las grandes personalidades son como cimientos en que se afirman los pueblos, ... “Luego que desaparecen de la vida, se van acentuando y condensando; y cuando se convocan a los escultores para alzarles estatuas, se ve que ya esto, no es tan preciso, porque como se han petrificado en el aire por la virtud de su mérito, las ve todo el mundo”; por su parte el maestro santiaguero expresa: un ciudadano inspirado en la rectitud moral y cívica podrá formar una familia digna, unida y respetuosa de las normas éticas que enarbola una nación moderna”; para Ibarra las personalidades individuales son necesarias, pero más aún, lo son los grandes pueblos, unidos en el bienestar común, en el bien común y en la altura de sus valores cívicos y ciudadanos.

En cuanto en la necesidad de rendir homenaje a los grandes hombres, Ibarra consagró la mayor parte de su vida a la obra martiana, que no se sintetiza en su afán de erigir una tumba digna del apóstol de la independencia sino en perpetuar el significado de su obra marcada por una idea superior: la independencia de Cuba, la función educativa de este fin

será determinante en el rol de director de escuelas asumido y desempeñado por Ibarra ente 1925 y 1951 al frente del colegio Sagarra y de conjunto con su esposa en el colegio para niñas Herbart de la ciudad de Santiago de Cuba.

Sin lugar a dudas su obra de carácter histórico de objetivos educativos y formativos lo es: Cronología de la Guerra de los diez Años, donde el autor hace suyo el pensamiento martiano que señala: “Para que perdurase y valiese para que inspirase y fortaleciese, se debía escribir la historia”, Ibarra nos conduce a través de los hitos fundamentales de la denominada guerra grande, con sus aportes y limitaciones, con serenidad y apego a las ciencias históricas en su metodología y valor documental, así como en el uso de la terminología adecuada, con la narración veraz y el análisis oportuno de los hechos, con intención en el papel desempeñado por sus protagonistas, extrayendo siempre de sus procederles las enseñanzas suficientes para servir de modelo moral e “inspiración” patriótica.

Su colaboración con reconocidos periódicos de Santiago y de alcance nacional amplía la dimensión fundacional de su labor periodística de contenido martiano, con particular reiteración en las páginas de *El Diario de Cuba*, *Oriente*, *Sierra Maestra*, *Adelante*, las revistas *Bohemia*, *Rotaria*, *Acción Ciudadana* y *Santiago de la Universidad de Oriente*, entre otras publicaciones. En estas publicaciones verán la luz artículos dedicados a Carlos Manuel de Céspedes, Maceo: “hombre de altísimas virtudes”, Emilio Bacardi, Federico Enríquez y Carvajal, sobre temas sociales como el abandono en que se encontraba la ciudad de Baracoa durante la etapa republicana, la problemática educacional en Santiago de Cuba, ente otros. No es casual que el investigador León Estrada en el año 2004 incluyera a Francisco Ibarra en su *Diccionario de Escritores Santiagueros*, en las palabras del autor para el prólogo. Este era un texto necesario, no solo para recoger lo disperso y poner orden, sino también una forma de rendir tributo.

En la Revolución en el poder será un activo divulgador de la obra martiana, de las reformas educativas que se ponían en práctica. Sus artículos aparecieron en las ediciones del periódico *Sierra Maestra*, el mismo que informaría -por esas cosas del azar concurrente, como diría Lezama- a los santiagueros de su muerte en la edición del jueves 27 de enero de 1977.

Para Ibarra, abordar la historia y sus problemáticas no podían en tiempos de creación y cambio renovador, ser un mero vehículo de noticias, ni tampoco siervo de intereses pequeños y olvidadizos del sufrimiento de las grandes mayorías, para el como para su

gran inspirador, José Martí, el maestro, el historiador tienen una responsable función social: “No es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir, tócale examinar los conflictos, no irritarlos con un juicio apasionado”. Francisco Ibarra asumió con integridad los desafíos de su época, estuvo por encima de los límites naturales de su clase o los preceptos de una ideología, innovó en educación y continuó el legado de los grandes maestros cubanos del XIX y el XX, en particular de José Martí de ahí la pertinencia de abordar la relación en obra y pensamiento de estos dos maestros para contribuir a la formación de los futuros educadores cubanos.

Para los términos investigativos y científicos de este tema es necesario tener en cuenta que nos encontramos en medio de una de las problemáticas más complejas de nuestras sociedades contemporáneas signadas por el predominio de las sociedades inforricas y las llamadas ciencias de la producción, donde las humanidades no parecen ser tan necesarias y prácticas; es por ello que el rescate de la memoria histórica, la sobrevivencia del legado ético de nuestros padres fundadores, la defensa de nuestras culturas nacionales es una cuestión inaplazable, en términos más humanos, “irrenunciable”.

## Conclusiones

- 1. Francisco Ibarra Martínez es con seguridad uno de esos educadores que inspirados en la obra martiana y en sus fundamentos éticos, ofrece los asideros necesarios para la reconstrucción de la memoria educativa e histórica, no solo de su específico ámbito local, sino también para la pedagogía nacional y latinoamericana.*
- 2. La figura de Francisco Ibarra Martínez transitó desde concepciones educativas de fundamentos conservadores y tradicionales hasta la asunción de ideas originales de carácter martiano en su contenido estableciendo una relación entre lo histórico y lo formativo, la enseñanza de la historia en el pensamiento martiano y en la obra educativa de Ibarra se expresa a través de las siguientes regularidades: la verdad como categoría en la enseñanza de historia, la visión de la historia como una manifestación de una época y sus necesidades y la historia y sus personalidades.*

**3. La obra socioeducativa de Ibarra se sustenta en los tres principios ético-martianos esenciales: verdad, dignidad y amor, revelados en el humanismo trascendente de naturaleza esencialmente educativa.**

## Referencias bibliográficas

1. Asín, M. (1999). *Ideario pedagógico del maestro santiaguero Juan Bautista Sagarra Blez*. (1806-1871). (Tesis de doctorado). UCP Frank País García, Santiago de Cuba, Cuba.
2. Buenavilla, R. (2002). *Pensamiento pedagógico de destacados educadores latinoamericanos*. (Tesis de maestría). Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona", La Habana, Cuba. Recuperado de <http://www.ucpejv.rimed.cu>
3. Colectivo de autores. (2003). *Donde las palmas son más altas. La relación de José Martí con los santiagueros*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
4. Crespo, O. (2012). El periodismo cívico de Francisco Ibarra. *Revista Caserón*, (8), p. 3.
5. Crespo, O. (2015). Francisco Ibarra Martínez: un maestro de Santiago. *Revista Santiago*, (135). Recuperado de <https://santiago.uo.edu.cu/index.php>
6. Crespo, O. (2018). Violencia cultural y resistencia cultural en el Caribe. *Archipiélago Revista Cultural de Nuestra América*, p. 65.
7. Crespo, O. (2019). El magisterio fundacional de Francisco Ibarra. *Viña Joven*, (66), p. 1.
8. Crespo, O., Senú, I. y Santiesteban, M. M. (2019). Francisco Ibarra Martínez: innovador de la Pedagogía cubana. *Revista Opuntia Brava*, 12, Libro Ciencia e Innovación Tecnológica.
9. Chávez, J. A. (1990). *Acercamiento necesario al pensamiento pedagógico de José Martí*. La Habana: Ministerio de Educación.
10. Declaración del Comité Pro Paz de Santiago de Cuba ante la Segunda Guerra Mundial. (1941), en *Diario de Cuba*, marzo, p. 2.
11. Gómez, M. (1895). *Diario de Campaña*. (s.p.e.).
12. Ibarra, J. (1991). *Historia de la República*. La Habana: Editorial Gente Nueva.
13. López, O. y Morales, A. (2003) *Piedras Imperecederas: La Ruta Funeraria de José Martí*. Editorial Oriente.
14. Miranda, A. (2005). *Evolución histórica-educacional y pedagógica de la formación del maestro primario en Cuba desde 1898 hasta 1952*. (Tesis de doctorado). UCP Frank País García, Santiago de Cuba, Cuba.
15. Orpí, C., Senú I., Céspedes, A. (2018). Aproximación a la vida y proyección pedagógica de María de los Ángeles Mercaderes Ferrer entre 1938 y 1958. *Maestro y Sociedad*, (Número especial 4). Recuperado de <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php>
16. Portuondo, O. (1998). *Reflexiones de Santiago*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
17. Sánchez T., M E. (1997). *Contribución de Alfredo M. Aguayo al desarrollo de la Pedagogía en Cuba*. (Tesis de doctorado). ISP "E.J. Varona", La Habana, Cuba.
18. Senú, I. (2016). *Contribución de la obra pedagógica de la maestra cubana Lidia Esther Martí a la formación de los profesionales de la educación*. (Tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba, p.4.
19. Senú, I. (2017). Basamento histórico-metodológico de sistematización de la obra pedagógica de personalidades relevantes del siglo XX y XXI: una perspectiva desde la hermenéutica. *Revista de Investigación, Formación y Desarrollo: Generando Productividad Institucional*, 5(1).
20. Rodríguez, L. P. (2018). *La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*. (Tesis de doctorado). Universidad de Matanzas, Matanzas, Cuba.
21. Torres-Cuevas, E. (2002). *Historia de Cuba. La forja de la Nación cubana*. (s.p.e.).
22. Villalón, G. (2013). *Francisco Ibarra apud, en "Veinte educadores en la historia santiaguera"*. (monografía inédita).
23. Zanetti, O. (2006). *La República: notas sobre economía y sociedad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.